

Evocación de Carlos León

Por Hugo Rolando Cortés

1932

Silenciosamente, como un vuelo de albatros marinos, el maestro Carlos León nos ha extendido su mano cordial para despedirse. Por eso hoy, desde su tierra playanchina, domicilio de tanto personaje que seguirá sin duda deambulando por sus calles, es bueno recordar.



De regreso a Valparaíso, después de compartir la conversación con Aline, y esa dama etérea, casi imperceptible, liviana y cariñosa anfitriona, Lolito Echeverría Larraín, acompañante del escritor en sus incursiones rituales a la costa, muchas veces, por años, lejanos ya, aunque siempre actuales cada vez que se relea al escritor magnífico, proseguíamos con Carlos León la charla suspendida en algún lugar de Valparaíso, rumbo a Playa Ancha.

El camino de vuelta a casa que cumplíamos con don Carlos casi exactamente al mismo punto de llegada, en la tierra de "sus viejas amistades", y que ha descrito con insuperada gracia, se empezaba a llenar, a poco andar, de sutiles observaciones volterrianas, ligeras, como reconstruyendo todo lo conversado y que me parecían los borradores de algún cuento o novela que el escritor guardaba para publicar más tarde.

Nada, al parecer, sin embargo, era así. Sólo que el instinto de escritor le afloraba a Carlos León a cada paso, viendo muy dentro de las personas y cosas lo que en verdad eran, y sus silencios, digamos, su generosa bondad para escuchar, luego se hacían imágenes para su material literario. Dos o tres frases sintetizaban con sorprendente exactitud la conversación de horas.

Algo parecido, en la misma cuerda, ahora camino a Laguna Verde, en compañía de Luchito Oyarrún, talento de real estirpe como Carlos León, cualquier objeto de la naturaleza cobraba vida en el diálogo ligero, lite-

1918

ralmente en mangas de camisa. Teníamos la extraña sensación, mientras la conversación escurriase en medio de una vegetación que estallaba en colores y fragancias, de estar asistiendo al descubrimiento de un mundo desconocido, especie de cosmogonía virginal.

Como sus personajes, Carlos León no ocupaba en todo esto sino un papel muy silencioso, indispensable interlocutor a quien va dirigida la palabra y quien, a su vez, dispensa esa rara cualidad de escuchar con atención y que

"Como sus personajes, Carlos León no ocupaba en todo sino un papel muy silencioso, indispensable interlocutor a quien va dirigida la palabra".

va preparando el camino para disfrutar de una conversación amable. Lo que se llama un diálogo, es decir hacer pasar, serenamente, de un lado a otro, el pensamiento a través de la palabra.

No estoy del todo seguro si el legítimo sentimiento de admiración que su obra se ha ganado, no ahora, sino hace ya bastante tiempo, le haya alterado su tranquilidad socrática alguna vez. Lo debió haber aceptado, sin duda, con la misma sonrisa que insinúa, ahora eternamente, su "sobrino único".

Será necesario, como el mejor homenaje al escritor, leer y releer su obra. Así rescataremos una parte fantasmal de Valparaíso, la ciudad de la que se enamoró hasta poseería con variado amor. La recreó en sus narraciones de gran jerarquía, especie de crónica y galería de personajes múltiples, algo así como apuntes de vida diaria que trascienden y enriquecen. Páginas, en fin, que alcanzan un vuelo poderoso y señorial.

El mismo vuelo que ha emprendido para siempre, entrecortando el portafío viento que anunciaba la primavera.

1934
61 Memorie Subscritto, 25-IX-1988 p.3

164523

Evocación de Carlos León [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Carlos León [artículo] Hugo Rolando Cortés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile